

que no le cobre algun rédito,  
ni bolsa en que tenga crédito,  
ni moneda que le asista.  
Y ya se habla con frialdad  
de la proyectada union  
con su prima... un corazon  
tan bello!.. tanta bondad!..  
Y que es rica, y que le estima...  
y jóven... y nada fea...  
en fin, que se redondea  
casándose con su prima.  
Pero á fuerza de cuestiones  
se indispondrán, de seguro,  
y ni él saldrá del apuro,  
ni el tio de desazones.  
Si don Ignacio cediera,  
acaso cediese Antonio...  
Lástima de matrimonio  
si este plan se deshiciera!

## ESCENA III.

PEDRO, ANTONIO.

(Entra Antonio por la izquierda con el sombrero echado sobre los ojos, las manos en los bolsillos del pantalon, y aire preocupado. Empieza á pasear precipitadamente y Pedro le mira asombrado.)

ANT. No hay remedio: lo acogoto.

No le acomoda el contrato?

Pues; lo aniquilo! Lo mato!

Ya es hora de poner coto

á la usura: no hay sofisma

que persuada al usurero!

Me apremias por el dinero?

Pues yo te rompo la crisma.

Que no me puede aguantar;

por qué? Porque no le pago?

Está dicho: lo deshago.

PED. (deteniéndole.) Eh! que es eso de matar?

ANT. (volviéndose y deteniéndose.)

Estabas aquí? Muy bien:

pues ya sabes su destino:

lo destruyo, lo asesino!

PED. Pero? á quién va usted?...

ANT.

A quién

ha de ser? A ese tunante

que me debe una fortuna,

digo, que le debo; en una

palabra; á mi contrincante.

PED. (alarmado.)—Tiene usted un desafio?

ANT. (con entusiasmo.)—Un magnífico proyecto!

(con desprecio.) No es un hombre: es un insecto.

PED. (con angustia.)—Pero es verdad? (Ay, Dios mio!)

ANT. Qué te asombra?

PED.

Bien; y en junto,

por qué motivo?

ANT. (frotándose las manos.)—Mañana,

detrás de la Castellana,

despachamos el asunto. (Vuelvo á pasear y Pedro le sigue.)

PED. (suplicante.)—Señorito, por favor,

déjese usted... (Esto solo

nos faltaba!)

ANT.

Eres un bolo

en achaques del honor.

PED. Por cualquiera fruslería

va usted á exponerse... Claro!

ANT.

De qué le sirve el disparo

si yerra la puntería?

Crées tú que me va á tocar?

PED. Pues me gusta! Usted qué sabe?

ANT. (con confianza.)—Yo sé bien, sin que me alabe,

que le voy á destrozar.

PED. (Que terrible desconsuelo!)

Si esto en paz no se concilia,

qué pasará en la familia?...

ANT. (deteniéndose.)

—Pero en suma; qué es un duelo?

Dos que dan un madrugon

llevándose un par de amigos,

que con nombre de testigos

presencian la diversion;

cuatro frases, el silbar

del plomo, algun ay de mí!

y el uno se queda allí,

y el otro se va á almorzar.

PED. Está bien; pero usted note

que esa es una tontería,

que no estamos todavía

en tiempos de don Quijote;

que las hazañas del Cid

son buenas para romance,

y que ya en cualquiera lance

los señores de Madrid,

á su querrela más honda

dan amplia satisfaccion,

con una copa de ron

ó una comida de fonda.

ANT. (cuadrándose delante de Pedro.)

—Vaya: te voy á informar,

y te vas á convencer:

(con pausa.) tú sabes lo que es deber?

Tú sabes lo que es pagar?

Pues yo sé que lo primero

es mi polo positivo;

y mi polo negativo

es la falta de dinero.

Ahora bien: yo debo hoy,

por razon de mis apuros,

veinte mil quinientos duros.

PED. Virgen santa!

ANT.

Como soy

Antonio, no debo más.

PED. Qué, y es poco todavía?

ANT. No es mucho: mas debería

si no estuviera detrás

mi tio.

PED. (Qué horror!)

ANT.

Atiende:

despues de mil reflexiones

y sabias combinaciones

que sólo mi genio entiende,

he logrado, admírate!

de aquellos que me importunan,

que mis deudas se reunan

en un solo pagaré.

Es decir: en una mano;

esto se llama talento.

PED. Pues no descubro el portento...?

ANT. No comprendes? Es bien llano:

Al acreedor absoluto

que de mis deudas disfruta,

le he buscado una disputa

y en ella le he dicho: «bruto.»

Se ha ofendido por el mote,

y en medio del alboroto,

cuando iba á exhalar un voto